

Antulio Sánchez y Gerardo Vázquez
(Coordinadores)




DEPOSITE AQUÍ
SU BOLETA

ELECCIONES Y FUTURO NACIONAL

Topodrilo
Libros

**ELECCIONES Y
FUTURO NACIONAL**

ELECCIONES Y FUTURO NACIONAL

Antulio Sánchez y Gerardo Vázquez
Coordinadores

Topodrilo LIBROS

Elecciones y Futuro Nacional
Primera edición, mayo de 2021.

Diseño y elaboración de portada: Matías Martínez Laurini.
Corrección de textos: María Virginia Martínez Laurini.
Cuidado de la edición y maquetación en formato digital y papel: Ediciones Cultur@lia.

ISBN: 979-8510-11-949-7

© 2021 Grupo Topodrilo.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del Grupo Topodrilo.

ÍNDICE

Introducción	9
Gerardo Vázquez	
Elección de gubernaturas 2021. Efectos electorales de la pandemia	17
Marcela Ávila-Eggleton	
México 2021: La distribución del poder y el sistema de partidos	29
Leonardo Valdés Zurita	
Lo que está en juego en las elecciones de 2021	39
Ricardo de la Peña	
Elecciones y presidencialismo populista en México	51
Rodolfo Soriano-Núñez	
El proceso electoral de 2020-2021	83
Pablo Xavier Becerra Chávez	
6 de junio. Oportunidad y riesgo	109
Raúl Trejo Delarbre	
El contexto económico previo a las elecciones intermedias de junio del 2021	119
Alejandro Toledo Patiño y Jorge Hernández Gutiérrez	
2021: los riesgos para la democracia	137
Rosa Albina Garavito Elías	

Los retos de las elecciones 2021: entre la Covid-19 y la confrontación política	151
Javier Santiago Castillo y Manuel Larrosa Haro	
El contexto político y constitucional del proceso electoral 2021	169
Jaime Cárdenas Gracia	
La politización comunicativa de la vacunación contra la Covid-19 en México	179
Javier Esteinou Madrid	
El comportamiento electoral de los jóvenes frente a las elecciones intermedias de 2021	207
Miguel Eduardo Alva Rivera y Oniel F. Díaz Jiménez	
Líneas de disputa y escisión en la elección de 2021	243
Juan Reyes del Campillo	
Youtubers: la voz del pueblo en el espacio público	255
Julián Atilano Morales	
Candidatos del medio del espectáculo en la democracia de las audiencias	269
Carolina Sthephania Muñoz Canto	
¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública	281
Alejandro Espinosa Yáñez	
El voto estratégico a favor de un partido	311
Daniel Adame Osorio	
Elecciones intermedias de 2021: plebiscito y crisis múltiple	323
Rodolfo Uribe Iniesta	

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

Alejandro Espinosa Yáñez*

** Profesor investigador del Departamento de Producción Económica, de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM-X). Integrante del Área de Análisis y Gestión Socioeconómica de las Organizaciones (AGSEO). Miembro del Núcleo Básico del Posgrado en Estudios Organizacionales, UAM Ixtapalapa. Profesor PRODEP e integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), aley@correo.xoc.uam.mx.*

México está desencontrado. No es una historia nueva. Andrés Manuel López Obrador no vino a dividir México, es el producto de sus grietas, de esas heridas que aún permanecen abiertas. Decía que no es una historia nueva, para nada; al contrario, es una historia larga. John Phelan, historiador estadounidense, apuntaba en sus reflexiones, que buscando su rumbo —haciendo referencia al siglo XIX—, México se estaba despedazando.

El siglo XX no marchó por otras rutas: la Revolución mexicana, una historia forjada a balazos y machetazos. Pensando en los dirigentes, a Madero lo asesinaron, Venustiano Carranza no murió de muerte natural. Lo mismo pasó con Villa, Zapata, Obregón, y cuando la voz popular preguntaba sobre este último, asesinado, la misma voz popular contestaba: cállese. Sí, aludiendo en son de dantesca broma a Plutarco Elías Calles, el que en 1928 señalaba que había que pasar del México de los caudillos al México de las instituciones, y que consecuentemente avanzó en ello para formar el Partido Nacional Revolucionario y trazar un rumbo para nues-

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

tro país. Pero ese personaje visionario y ambicioso (el Maximato como expresión clara de la seducción del poder) fue tan harto incómodo, que se ganó la expulsión del país por Lázaro Cárdenas, para quitar un valladar que le impedía gobernar. Así, hasta aquí, podemos hablar de búsqueda de rumbo y desencuentros.

Más próximo a nuestra historia, el asesinato de Rubén Jaramillo, la guerra sucia, los secuestros y asesinatos de prominentes empresarios en los setentas, acercándonos al fin de siglo, los asesinatos de Colosio y de Ruiz Massieu, y el levantamiento zapatista, y la fuerza popular que en 1988 —después del sismo de 1985, que generó respuestas amplias (la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, la Coordinadora Única de Damnificados y la Asamblea de Barrios)— y el ejercicio de pensar en una ciudad posible diferente, con democracia, son trazos de esas crónicas de la sociedad que se organiza, apuntaba Carlos Monsiváis (no en el vacío, porque estaba entre telones las experiencias de lucha popular), y Elena Poniatowska aludía a *Nada Nadie*, a esas voces del temblor que hicieron más soportables esos días difíciles. Persistimos, hasta aquí se mantiene la tesitura de una sociedad confrontada.

Está bien, quizá es mejor hablar de encuentros y desencuentros. Lo que no tiene sustento es decir que el factor de división es Andrés Manuel López Obrador (AMLO), porque nuestra anatomía política es la materialización fiel de una sociedad dividida, desencontrada, en donde en su historia larga ha prevalecido el interés privado sobre el público. Otra cosa, y es motivo de discusión, es pensar que con sus políticas, AMLO no contribuye a la armonía social. Hay muchos sentidos y determinaciones en la definición de lo que queremos como Nación. Por eso, en las páginas que siguen, mantenemos el argumento de que buscando su rumbo, México sigue jaloneándose, dividiéndose, con la tarea aún pendiente de aprender a convivir con la diferencia, gane quien gane, de pasar del México de ciertas instituciones en las que inherentemente prevalecía (y se mantiene) el *statu quo*, a instituciones que reconozcan los cambios y necesidades del México del siglo XXI —con pandemia incluida—.

Elecciones y Futuro Nacional

De acuerdo a los pronósticos electorales —producto de muchas casas dedicadas profesionalmente a esta tarea—, las desavenencias persistirán, porque una parte de la población tiene en su cabeza un modelo de país diferente al que con muchas dificultades se intenta construir. Pero va a haber un ganador en las distintas luchas electorales. De las quince gubernaturas en disputa, las encuestas dan ventaja al partido en el gobierno en general, excepto en el caso de Querétaro, aunque allí —varios analistas lo apuntan— también puede haber sorpresas, en la propia tierra de Ricardo Anaya y de Diego Fernández de Cevallos. El detalle de esta elección, de medio tiempo, generalmente menos importante, es que es crucial por la posible composición en la Cámara de Diputados. Allí está el problema, y la argumentación desde el Instituto Nacional Electoral (INE) de manera principal de poner límites a la sobrerrepresentación, con los efectos particularmente lesivos para el partido Movimiento Regeneración Nacional (Morena). Un breve repaso en datos que se conocen. Si las preferencias electorales se mantienen, más o menos el panorama de intención de votos en la Cámara de Diputados se lo llevaría de manera muy importante Morena.¹

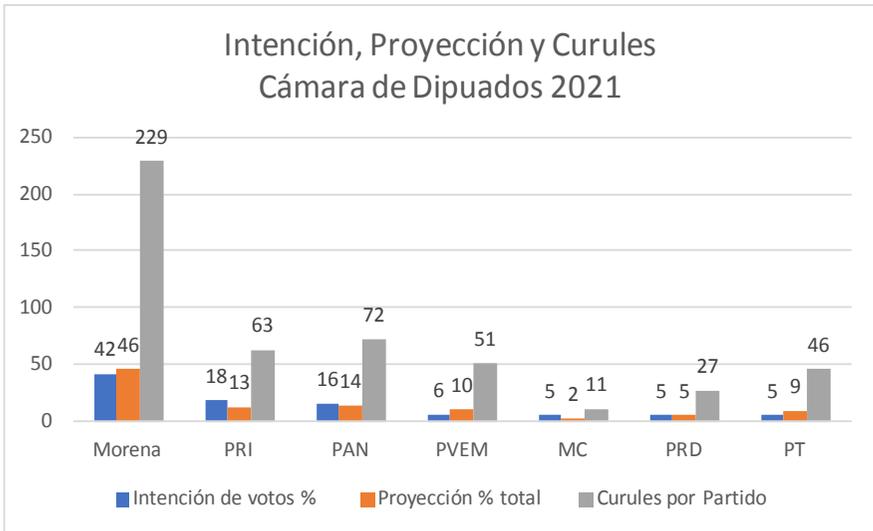
Producto de esta lógica de preferencias, el Congreso sería un espacio de disputa, pero con mayor posibilidad de avanzar en los proyectos del actual gobierno, negociaciones mediante, en un contexto de correlación de fuerzas más favorable para el lopezobradorismo.

De mantenerse la preferencia electoral —seguro habrá cambios, pero no sorpresas—, un importante número de legisladores de la alianza se expresarán no como fuerza única, pero sí, de avanzar sin tantas luchas internas, como coalición hegemónica. En las tareas de las alianzas, las diferencias entre las militancias del Partido Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido de la Revolución Democrática (PRD) son una tarea a limar. Seguramente pesará más la historia, para que muchos vo-

¹ Información con base en Oraculus-Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas, Observatorio electoral 2021. <https://oraculus.mx/diputados2021/>.

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

Gráfica 1



Fuente: Oraculus-Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas, Observatorio electoral 2021.

tos se dirijan a los respectivos partidos, desalentando el voto por la alianza Va por México. A vuelo de pájaro, esta tarea parece menos difícil para los aliancistas de Juntos haremos historia.

En los próximos dos apartados hurgamos en parte de la discusión que está en la plaza pública, así como especulamos en el relieve de las redes, en su peso, dinámica y definición electoral.

Enredados. ¿Porosidades de la democracia o tentáculos predictivos? Una coexistencia difícil

Corría septiembre de 1960. Lejana en la cronología personal, pero próxima en la historia corta, 60 años atrás se enfrentaban por primera vez en un debate transmitido por televisión J.F. Kennedy y R. Nixon —demócrata y republicano, respectivamente—, por la presidencia de Estados Unidos. Se inauguraba con ello la importancia de la televisión en la política, su influencia. El cotilleo de esa época resaltaba que no había que esperar al día de las elecciones para tener certeza de los resultados, ya la televisión se había adelantado al proceso electoral.

Elecciones y Futuro Nacional

Dos botones de muestra sobre el relieve de la televisión en la vida cotidiana y política de los «años maravillosos»: 1) un texto de Eduardo Galeano («La Televisión», *Mujeres*), cuando una televidente le pregunta, por un medio epistolar, a una figura popular de la televisión española —Rosa María Mateo— «Cuando yo la miro, ¿usted me mira? Rosa María me lo contó, y me dijo que no sabía qué contestar»; 2) la anécdota de Nichelle Nichols, actriz de *Star Trek* (*Viaje a las estrellas*), serie de los años sesenta, cuando recibe la visita de Martin Luther King. La actriz, afroamericana, en un lugar protagónico en la serie, como oficial de comunicaciones de la *USS Enterprise*, le comenta que va a dejar la serie, y Luther King la convence de que no lo haga, pues su presencia en la TV tiene que ver con la lucha por los derechos civiles que impulsaban —mujer, negra y con un cargo jerárquico en la serie—.

Con otro formato y otros actores, ahora en 2008, en el triunfo de Barack Obama también tendrían un papel de relieve los medios, en particular la decisiva influencia de las redes sociales, lo mismo en recabar millones de dólares en donaciones privadas, como en la construcción de un ambiente social favorable a la elección del demócrata y, un aspecto clave, en la tarea de seducir al siempre importante grupo de los indecisos, ese núcleo codiciado por la clase política.²

Esto último, la capacidad de influir en el indeciso, a través del proceso constructivo y encauzador del comportamiento —

² «Lo que hizo el equipo de Obama fue clasificar a los usuarios de las redes sociales de acuerdo con las posiciones políticas que revelaban sus amigos para reconocer a 3,5 millones de potenciales votantes demócratas no empadronados. Luego estudió sus intereses específicos y «customizó» las propuestas que vería cada uno en Facebook: leyes de género para las feministas, propuestas verdes para los ecologistas, retirada de Afganistán para los pacifistas y así. El nivel de precisión de esta campaña resultó muy superior al de los típicos afiches con candidatos sonrientes que no pueden decir nada por miedo de espantar a quien piense distinto. En lugar de un catch all, lo que hizo Obama fue más bien un catch each (tomar a cada uno)» (Magnani, 2017: 51).

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

que antes operó afinando las preferencias electorales— del denominado capitalismo de la vigilancia, es de primer orden, cada día más, si nos atenemos al argumento que atraviesa la obra de García Canclini en torno al desplazamiento de los ciudadanos por los algoritmos. «¿Ciudadanos reemplazados por algoritmos? No es una noticia falsa, sólo una dimensión de lo que está sucediendo» (García Canclini, 2020: 164), muy cercano al planteo de Harari (2021): «Si los seres humanos somos animales que pueden ser hackeados y si tus preferencias y opiniones no reflejan tu libre albedrío, ¿qué sentido tiene la política?» En esta línea de reflexión, vale subrayar que el relieve en los hechos no es la disolución de las personas —sí la de los ciudadanos con derechos ligados a la elección, a la participación informada, al voto libre sin coerción de ningún tipo— en su materialidad y posibilidad de depositar en la urna el voto, la importancia reside en la construcción de un cauce comportamental determinado —la capacidad predictiva— que empuja en un cierto sentido la acción de votar (no la propaganda política ni la mercadotecnia como lo visible y legible, sino la técnica invisible de interiorización a nivel macro).

Por ello, a partir de la experiencia con Obama, se sentenciaba que las redes sociales se habían constituido en un andamiaje esencial de las campañas políticas del futuro. En la elección de Donald Trump —y después en su silenciamiento—, en ambas situaciones y contextos, el peso de las corporaciones digitales dejó en claro la definición de lo permitido y lo no permitido en el ágora de la disertación pública, es decir, no nos apartamos de esta historia de poder y control de los medios. Bajo la impronta de Marx, podemos entender que lo que diferencia la época de Kennedy de la de Obama y Trump no es lo que se hace y se busca (ganar la elección), sino cómo, con qué medios (TV, redes sociales, ambas), entendiendo que no solo son escalas graduadas que señalan las fases de desarrollo social, sino también indicadores de las relaciones sociales, lo que se ajusta a lo planteado por Deleuze (1999): «Es sencillo buscar correspondencias entre tipos de sociedad y tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes, sino

porque expresan las formaciones sociales que las han originado». Estas experiencias en el Norte de América no se apartan de la acción política que se despliega en otras latitudes, por ejemplo en México, en lo que nos detendremos más adelante.

La presencia hegemónica en las redes sociales se articula a lo que Umberto Eco apuntaba con malestar, de que «Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas que primero hablaban sólo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad. Ellos rápidamente eran silenciados, pero ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel», argumentando tajantemente que se trataba de «la invasión de los necios» (El País, 2018).³ El problema de la disidencia frente a la arbitrariedad cultural es de más larga data en su esencia, al menos si nos atenemos al famoso *Cambalache*, retratando al siglo XX: «Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio, chorro [...] ¡Todo es igual! ¡Nada es mejor! Lo mismo un burro, que un gran profesor». El problema menor reside entonces, por un lado, en la actitud invasiva de los necios en las redes, por otro, en el he-

³ Pueden coexistir posturas encontradas sobre la participación en las redes, como es el caso de Saramago, como lo plantea Portillo: «Saramago, como muchos otros intelectuales, investigadores o simples observadores de la realidad social, sostuvo a raíz de la manifestaciones antibélicas del año 2003 que ha nacido una nueva potencia mundial: la opinión pública. El escritor se refirió con esto a la fuerza que emanó de las manifestaciones públicas que se llevaron a cabo en todo el mundo, hecho que le permitió constatar el resurgimiento de este peculiar contrapoder» (Portillo, 2004:112). En una tesitura similar, Guzmán plantea: «La acción política que establecen los sujetos en las redes sociales constituye una manifestación de los silenciados, de los excluidos del discurso, un acontecimiento contingente, esa irrupción de los `sin parte´ edificada en la conciencia de la desigualdad pero asumida con el derecho de `ser parte´ de la ciudadanía y del discurso —la existencia de un sujeto que se opone al lugar donde se le colocó—; su esencia es la configuración de un espacio propio que busca que aquellos invisibles, los silenciados, los desposeídos sean sujetos parlantes y visibles» (Guzmán, 2013: 73).

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

cho expansivo producto del encauzamiento algorítmico, en donde aparentemente eres libre, pero encapsulado en una jaula de cristal en la que paradójicamente ves ciertas cosas, al mismo tiempo que no ves que no ves. Lo planteaba en forma poética Mario Benedetti en su poema «Hombre preso que mira a su hijo», cuando comentaba que los viejos y las maestras bondadosas y miopes hablaban de libertad o muerte, descontextualizando ese drama, para ambos era «una redundancia»: «La culpa no era exactamente de ellos, sino de otros más duros y siniestros. Y estos sí, como nos ensartaron». Algo similar a lo que ocurre con las redes, saturada de lugares comunes, pero encuadradas en una narrativa, como hemos insistido hasta aquí, encauzadora del comportamiento, es decir, la ciencia y la tecnología al servicio de la capacidad de predicción —el peso del capital en la construcción y sentido de la tecnología no es una discusión novedosa, presente, por ejemplo, en las aportaciones de R. Panzieri y H. Braverman en los setentas, entre otros—.⁴

En clave de lectura del problema, que pone parcialmente sobre la mesa Eco, se encuentra lo apuntado por Harari, cuando subraya que «La creencia en el libre albedrío es más peligrosa hoy que nunca antes» (Schijman, 2021). Señala el autor algo ya plan-

⁴ Ilustremos con dos referencias de los autores citados: «La ciencia es la última —y después del trabajo la más importante— propiedad social en ser convertida en un agregado del capital. La historia de su conversión de un dominio de aficionados, ‘filósofos’, pensadores y buscadores de conocimiento a su estado presente altamente organizado y ampliamente financiado, es en gran medida la historia de su incorporación a la empresa capitalista y organizaciones subsidiarias» (Braverman, 1986: 185). Panzieri, por su parte, apunta: «El progreso tecnológico aparece como un modo de existencia del capital, como *su* desarrollo [...] primero, que el uso capitalista de la máquina *no* es, por decirlo así, una mera distorsión, una desviación de algún desarrollo ‘objetivo’ que es en sí mismo racional, sino que el capital ha *determinado* el desarrollo tecnológico; segundo, que «*la ciencia, ante las descomunales fuerzas naturales y el trabajo masivo social*» que «*están corporificados en el sistema fundado en las máquinas y que forman, con éste, el poder del ‘patrón’ (master)*» <https://bit.ly/3uHS5dm>.

teado por otros autores (Han, en su lectura del peso disciplinario en las sociedades asiáticas, Preciado y Ramonet, cada uno por su lado, aludiendo al relieve de la resistencia, y Klein con su crítica al posible retorno a la «normalidad» prepandemia, por mencionar parte de la discusión): «Tal vez el peligro real sea el tema de la vigilancia, y cómo ciertos tipos de vigilancia `bajo la piel´ pueden ser intensificados o normalizados por la pandemia», con el riesgo de construir el «régimen más totalitario que jamás haya existido». Pero la discusión central se encuentra en la poderosa narrativa sobre el «libre albedrío», perdiéndose el relieve del texto y del contexto, «particularmente peligroso hoy en día, porque las corporaciones y los gobiernos están adquiriendo tecnologías nuevas y poderosas para dar forma y manipular nuestras elecciones» de todo tipo, las de orden cotidiano y las ligadas a los procesos electorales.

En una revisión sucinta sobre el peso de las redes sociales en los movimientos sociales, destacan los casos de la Primavera árabe, de la experiencia social en Chile: «... una de las organizaciones más importantes del movimiento estudiantil chileno de 2011 utilizó intensivamente *Facebook*, pero su uso replicó esquemas clásicos de los movimientos sociales [...] sobre el comportamiento de protesta de los jóvenes chilenos, el uso de los medios sociales en Internet —para expresar opiniones y unirse a causas sociales— predice una mayor probabilidad de participar en movilizaciones públicas, pero no se puede considerar como un detonante de estas acciones» (Cabalin, 2014:32). En México, las experiencias del movimiento zapatista (haciendo visible la problemática), y del movimiento Yo soy 132 —el efecto mariposa comenzado por los estudiantes de la Universidad Iberoamericana, con repercusiones en el conjunto de instituciones de educación superior—, fueron muy importantes por la sacudida política respectiva, empero su traducción en votos, o en el acto de no votar, encara otros problemas.⁵

⁵ «[...] es difícil cuantificar el número de votos que una campaña podría obtener gracias a las redes sociales, sin embargo los beneficios de este medio trascienden lo social, por ejemplo, su fácil acceso y sus costos

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

Portillo, en una publicación del 2004, señalaba: «En México, la sociedad red es aún una posibilidad que no resulta significativa en relación con Europa o con algunos países sudamericanos, por ejemplo, Argentina o Colombia, que tienen gran tradición en la utilización de Internet como herramienta de movilización y organización ciudadana [...] La brecha digital es muy grande y podemos vislumbrar una fractura social que puede ya comenzarse a observar entre los que tienen acceso a las tecnologías de la información y los que no lo tienen. Entre los enchufados y los desenchufados» (Portillo, 2004:114). Esta historia ha cambiado, independientemente del efecto pandemia, pues sistemáticamente la población mexicana, en especial la urbana y con condiciones económicas más solventes, se ha ido «enchufando» cada vez más. En información oficial, en 2001, 11,8 % de los hogares tenía computadora, y 6,2% conexión a internet, en tanto en 2019, 44,3% de los hogares contaban con computadora, en tanto la conexión a internet era del 56,4% (Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de TIC en Hogares-ENDUTIH, 2019). No hay datos recientes en la estadística oficial que aludan al impacto de la pandemia en el incremento del equipamiento tecnológico en los hogares, en breve se registrará la expansión. Agreguemos a esto lo apuntado por María Elena Meneses (Tecnológico de Monterrey), en *Reporte Índigo*, de que en México hay una alta tasa de penetración de las redes sociales,⁶ en su momento pensando en el efecto que tendría esta penetración en el proceso electoral de 2018.

Veamos brevemente las condiciones materiales que permiten esta penetración. Apoyándonos en la Encuesta Nacional de

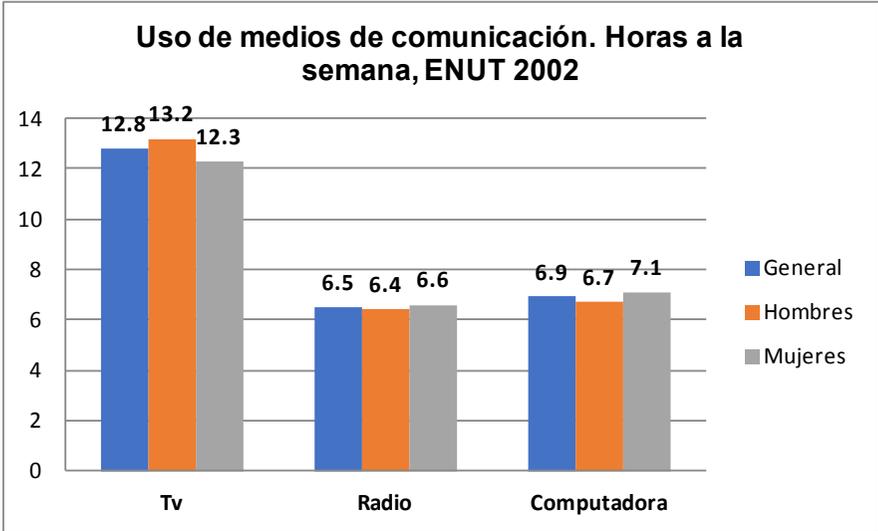
menores en producción y publicidad, comparados con los medios tradicionales, podrían crear oportunidades para que los partidos políticos pequeños y los candidatos independientes compitan en condiciones de mayor igualdad contra los altos presupuestos que gozan los partidos políticos mayores» (Bayona, 2016).

⁶ *Cfr.* «Redes sociales y elecciones: el caso de México», 27 de junio de 2019, Fundación Gabo.

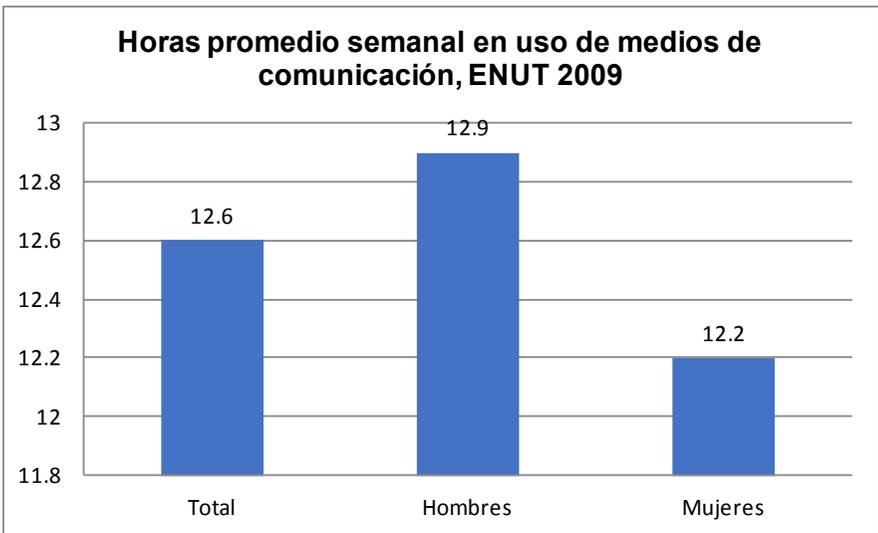
Elecciones y Futuro Nacional

Usos del Tiempo (ENUT) del INEGI, hagamos un recorrido en el tiempo.

Gráfica 2



Gráfica 3



¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

La TV, en horas, sigue teniendo una presencia considerable; la radio, por su parte, históricamente ha bajado. Son tenues las diferencias, pero puede apreciarse la distinción entre hombres y mujeres. Si revisamos los datos que se presentan en la siguiente recolección de datos (ENUT, 2009), a pesar de que cambió la metodología y no se pueden establecer comparaciones precisas, podemos, no obstante, seguir el curso de la invasión de artefactos tecnológicos en el hogar, modificando los mundos y modos de vida (Gráfica 3).

En la siguiente recolección de evidencia empírica apreciamos las diferencias en años, pero también en condiciones del tamaño de la comunidad. Tenemos entonces la presentación de las condiciones de los usos de los medios de comunicación en comunidades de menos de 10 mil habitantes *versus* las comunidades de 10 mil o más habitantes, comunidades que por su tamaño presentan mejores condiciones para la infraestructura, el equipamiento y los artefactos para el uso de los medios de comunicación.

Cuadro 1

Uso de medios de comunicación hora/semana				
	10 mil o más personas		Menos de 10 mil personas	
Años	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
2014	15,3	14,3	11,6	11,2
2019	17,1	16,1	14	12,8

Fuente: INEGI, ENUT 2014 y 2019.

Estos son datos muy generales, que nos ilustran sobre la historia de los procesos de evolución, en el acceso y consumo de los medios de comunicación en condiciones materiales distintas. Las redes sociales y su impacto están presentes en el dato estadístico. Pero de manera más puntual se expresan en un conglomerado social que tiene los medios para navegar, participar, ser cooptado, y, en el lenguaje cada vez más común del capitalismo de la

Elecciones y Futuro Nacional

vigilancia, sometidos a las presiones de la predictibilidad, sin que sea magia sino simplemente la acción tecnológica de conducción de comportamientos. En el contexto de la pandemia esto es aún más significativo.

Cuadro 2

Usuarios de tecnologías de la información, 2015 a 2019						
Año	Usuarios de computadora		Usuarios de Internet		Usuarios de teléfono celular	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
2015	55 735 713	51.3	62 448 892	57.4	77 711 203	71.5
2016	51 708 327	47	65 520 817	59.5	81 027 569	73.6
2017	50 591 325	45.3	71 340 853	63.9	80 721 678	72.2
2018	50 845 170	45	74 325 379	65.8	83 079 732	73.5
2019	49 426 572	43	80 626 159	70.1	86 460 792	75.1
Notas: Debido al cambio metodológico observado entre MODUTIH y ENDUTIH, al pasar de un informante que responde sobre el uso de las TIC por los demás miembros del hogar, hacia un informante seleccionado aleatoriamente que proporciona únicamente el uso que le brinda él mismo a estas tecnologías, las cifras de usuarios no son comparables entre 2001-2014 y 2015-2019. A partir de 2018 el valor reportado para usuarios de teléfono móvil celular, se refiere a aquellos que tienen disponibilidad y hacen uso del dispositivo, anteriormente no había la diferenciación entre disposición y uso, se tomaba como disponibilidad equivalente a uso.						
Fuente: De 2015 a 2019: INEGI. Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de TIC en Hogares, ENDUTIH.						

En la breve historia de la tecnología que apuntábamos, producida y sometida como relaciones sociales a la presión del capital (hicimos referencia a las anotaciones de Braverman y Panzieri), la presencia de la tríada computadoras/internet/móviles, es base constitutiva material y cultural para el despliegue de nuevas formas de hacer política. Jaime Durán Barba (Página 12, 2021), ecuatoriano, consultor político del conservadurismo con presencia de alta intensidad en América Latina, aludía a la crisis en las formas tradicionales de hacer política, que en el contexto de la crisis sanitaria es todavía más virulenta. Lo que está sucediendo en Perú y Ecuador, son los ejemplos del agotamiento de la forma partidos políticos. Por el contrario, subraya el consultor, en México la alta

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

aceptación al desempeño en la presidencia de AMLO (la reciente nominación de Claudia Sheinbaum, jefa de gobierno de la Ciudad de México, de mejor alcaldesa del mundo por liderazgo durante la pandemia de Covid-19, más allá de si gana ese reconocimiento, ya es en sí un posicionamiento político, de gran relieve en el contexto electoral), a la par de encuestas que como se apuntó líneas arriba, trazan un rumbo de victoria electoral para Morena, difícil de remontar por las otras fuerzas políticas. Si lo que está en juego no es arrebatarse el triunfo a Morena, quizá la tarea estratégica, entonces, es disminuir su capacidad de conducción y gobierno, por lo que pragmáticamente la erosión de la representatividad, vía la disminución de la sobrerrepresentación, es la asignatura a cumplir, en una lucha en distintos flancos y cuerpo a cuerpo.

En la presencia de la disputa electoral en los medios, basta con prender el televisor, escuchar la radio, así como poner atención en la ciberpolítica, en las redes operadas desde la militancia o por trabajadores a sueldo, así como por la irrupción de los algoritmos (el inefable *bot*), entendiendo que «Los procesos electorales también se disputan en *Facebook*, *Twitter*, *Youtube*, *Instagram*, *WhatsApp*, *Periscope* y diversos blogs; así que el uso de las redes sociales virtuales se ha convertido en una exigencia para quienes aspiran a un cargo de elección popular» (Atilano, 2016: 9-45). La Mañanera está en esta dinámica, por sus efectos en las redes sociales, en parte «usadas para difundir una síntesis promocional de las políticas públicas por parte de los gobernantes [...] Al analizar la relación entre gobiernos y redes sociales, y a juzgar por la alta penetración de estas últimas en la gestión, se puede observar que las redes son una realidad sin retorno. El 97% de los gobiernos de las grandes ciudades de América Latina tiene Facebook y 80% de los alcaldes tienen cuenta de Twitter» (Riorda, 2017:89).

Pero otra parte, todavía fructífera políticamente en México, se encuentra en las trincheras de las editoriales, de los formadores de opinión, de las columnas ordinarias, de la disputa en la plaza pública. Detengámonos en esa otra historia en la que hay una confrontación de ideas y de modelos de país.

La división política de la crítica. Lucha cuerpo a cuerpo en dos flancos

I. La confrontación del gobierno de AMLO con el empresariado mexicano, en particular con sus organizaciones cupulares, no es un hecho inédito ni reciente. Mirando una historia más larga, en sus orígenes, a mediados de los setenta del siglo pasado, surgió el Consejo Coordinador Empresarial (CCE). (Espinosa, 2020). Parafraseando a Daniel Cosío Villegas, la base material en que se apoya la génesis del CCE es la ruptura en las reglas del sistema político mexicano, proceso en el que destaca la desconfianza y la crítica al papel del Estado. Su proceso de construcción en 1975, se da en un contexto de inestabilidad política, con el antecedente letal del secuestro y ejecución, en manos de la Liga Comunista 23 de septiembre, de Eugenio Garza Sada (EGS), prominente líder empresarial y referente del Grupo Monterrey. Hay cosas oscuras en el hecho, incluso hipótesis que adjudican la responsabilidad al Grupo Monterrey. Corría 1975, antes del golpe en Argentina, pero ya lastimado el abecedario latinoamericano por los golpes de Estado en el Cono Sur, principalmente por el aspecto coyuntural, los realizados en Uruguay y Chile. El día del entierro de EGS se profirieron sobre el presidente Echeverría gritos de asesino, maldito comunista, proferidos por los asistentes a las exequias. No es poca cosa en los rituales del poder en México, más aún en esos tiempos. Pero en las emisiones de la crítica exacerbada al gobierno mexicano no hay correspondencia con exigencias democráticas, sí destaca la crítica velada por el hecho al regulacionismo estatal y a la Doctrina Estrada, aplicada al caso chileno, que en su práctica reivindicaba la planificación estatal.

Más allá de una realidad en donde hay una parte del rompecabezas indescifrable aún, los problemas y confrontaciones entre el CCE y el gobierno mexicano no se resolvieron en el corto plazo, continuaron con el gobierno de José López Portillo, en un clímax muy complejo en 1982 con la denominada Nacionalización de la Banca. No obstante, la llegada al gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (MMH) —los técnicos y en el caso concreto

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

de MMH y de su esposa, espiritual y físicamente ligados al *Opus Dei*— fue el escenario de tranquilidad al empresariado, después de la tormenta «populista». El discurso de toma de posesión de MMH es la operacionalización del pensamiento empresarial hegemónico, subrayando la necesidad del adelgazamiento del Estado, un nuevo marco para el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), la reformulación de la Ley de Inversiones Extranjeras y la operación cicatriz, edificando con el empresariado organizado nuevas reglas de confianza y participación para la relación del gobierno con las organizaciones empresariales (CCE, Confederación Patronal de la República Mexicana—Coparmex—, entre otras). Por ello, no es un hecho casual ni espontáneo el ensanchamiento en la acción empresarial, en términos políticos, con beneficios sustantivos en lo económico. El adelgazamiento estatal, la contención salarial, la ofensiva hacia el sindicalismo disidente, al tiempo de la reconstrucción corporativa con el movimiento obrero oficial, léase las organizaciones cupulares del Congreso del Trabajo —CTM, CROC, CROM, CGT, etc.— (De la Garza y Melgoza, 1996: 137), son los signos inequívocos de un proceso sin pausa en la transición y reconfiguración del empresariado no solamente como agente económico, sino también como actor político.

Hay muchas señales de esta relación empresarios-gobierno: las modificaciones jurídicas claves con Salinas de Gortari, el rescate del Fobaproa y la privatización de Ferrocarriles Nacionales de México con Zedillo, la llegada de Fox y su papel más como gerente que como presidente, manifiesta asimismo en la presencia del ex dirigente de Coparmex Carlos María Abascal Carranza, en la secretaría clave de Trabajo y Previsión Social, y posteriormente en la Secretaría de Gobernación.

Relacionado con lo que hemos planteado, hay dos hechos muy importantes en la gestión de Felipe Calderón: el emblemático caso de la entrega de la Medalla Belisario Domínguez a Alberto Bailleres (AB), representante del gran capital («soy totalmente Palacio»), integrante del Consejo Mexicano de Negocios, con in-

Elecciones y Futuro Nacional

fluencia decisiva en el CCE. En ese contexto, el prominente empresario señalaba: «Recientemente, esta administración, en concierto con los partidos políticos, convino medidas trascendentes para cimentar el futuro de México. Los ciudadanos fuimos gratamente sorprendidos por una clase política que mostró que, cuando hay visión compartida, diálogo, voluntad y amor a México, es posible lograr los cambios estructurales que hasta hace poco eran inimaginables». El segundo hecho fue el golpe al Sindicato Mexicano de Electricistas, que abrió de manera expansiva la llave para la subcontratación en el sector eléctrico, con el crecimiento significativo de la accidentalidad.

Pero ya directamente con AMLO, hay algunos botones de muestra del accionar directo o indirecto del CCE en la coyuntura actual en los que reconocemos un flanco de acción, orquestado, en contra de AMLO:

1) Renuncia del historiador Pedro Salmerón al Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. El motivo de tensión fue por la alusión de Salmerón de que los jóvenes de la Liga Comunista 23 de septiembre eran valientes. Sin introducirnos más a la discusión, recordemos las palabras de Raúl Sendic, dirigente tupamaro (Uruguay): «No son equiparables las luchas por el progreso y las torturas y las muertes que se han perpetrado para mantener las injusticias vigentes. No hay comparación posible». Años después, en la misma tesitura, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en palabras de Hebe de Bonafini y Estela de Carlotto, reivindicaban a sus hijos/hijas y sus acciones. En su complejidad, se trata de argumentos que han generado gran tensión en América Latina, lo que dio pie en la experiencia argentina a la Teoría de los dos demonios.

2) La designación de Rosario Piedra Ibarra como titular de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). Hermana de un guerrillero desaparecido e hija de la fundadora del Comité Eureka y del Frente Nacional Contra la

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

Represión, Rosario Ibarra de Piedra. Su llegada a la CNDH generó un enfrentamiento entre distintas fracciones parlamentarias y de dos ex presidentes provenientes del panismo, Felipe Calderón y Vicente Fox.

3) La disidencia de gobernadores por el manejo informativo de las autoridades de Salud —disminuido en sus alcances por el Acuerdo Nacional por la Democracia (21/03/2021)—, a la par de una ofensiva mediática múltiple en personajes del duopolio informativo, encontrando hace tiempo el clímax, en un momento de confrontación medianamente resuelto, de los llamados del periodista Javier Alatorre de no obedecer a López-Gatell (más allá de los matices posteriores). Ahora, con el vídeo de una vacuna que no se dio, en las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional —sancionada la enfermera, y con el argumento de la jefa de gobierno de la Ciudad de México, Claudia Scheinbaum, de que fue un error humano—, como si ese acto —condenable, sin duda— empañara el esfuerzo del gobierno y de la sociedad en una campaña de vacunación amplia, sin distinciones sociales y exitosa. De hecho, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), en comunicación oficial, señala que se corrigió el error.

4) En la coyuntura de la pandemia, el CCE dirige su energía crítica hacia el manejo gubernamental frente al Covid-19, las repercusiones en la economía y la no inclusión de un conjunto de posturas del empresariado mexicano, en el marco de la crisis sanitario-económica. Todo ello mirando al 2022, en aras de preparar el ambiente para la revocación del mandato.

5) La confrontación con el capital no se circunscribe al CCE, pues está presente en una de las organizaciones que conforman el CCE, pero se mueve con autonomía: la Coparmex. Está circulando en este contexto de la campaña electoral de junio 2021, un video de la Coparmex de Aguascalientes en el que se señala que «este mensaje es para ti»,

Elecciones y Futuro Nacional

que desde tu comodidad de un cargo público pides que paguemos impuestos y nos quedemos en casa. «No hemos visto respuesta» frente a la necesidad de inversión en educación, arte y cultura; que no mueran los pequeños negocios. Concluyendo, en un tono lapidario, con «¿Ahora nos pides que en junio volvamos a votar por ti?». Es obvio el destinatario y la intencionalidad.

II. Otro filón de la ofensiva anti AMLO se aprecia en la ríspida relación con el INE. Es un punto de tensión en el espacio institucional. Desde antes de la llegada a la presidencia de la República, las relaciones entre AMLO y Lorenzo Córdova (LC) fueron tensas. Por un lado, AMLO, al cuestionar a LC como hijo de un intelectual respetado, pero sin atributos que le dieron los merecimientos para dirigir al INE («niño mimado» y «académico carente de convicciones»), que se da en el contexto de la llamada privada de LC con el secretario ejecutivo del INE, Edmundo Jacobo, en el que se burlaba de la forma de hablar de un representante indígena —el hecho es elocuente por la carga racista, pues la disculpa posterior no modifica que realmente LC piense así de la población indígena—, hecho que no solamente fue criticado por AMLO sino por grandes franjas de la población mexicana (una alusión reciente de AMLO sobre este hecho en *Forbes*, 25 marzo 2021). Podrían ser cosas menores, pero no es así.

Treinta años (12/12/2020) después de la fundación del Instituto Federal Electoral (IFE), en su celebración, José Woldenberg (JW) señalaba: «No creo exagerar si digo que la presente administración no valora esa autonomía y que desearía alinear no solo al INE, sino al resto de los órganos de Estado autónomos, a la voluntad presidencial» (INE, 2020). Es muy importante el texto, pero también el contexto, pues la señalización de JW se da en el marco de la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, espacio cultural y político controlado por Raúl Padilla, dirigente histórico de la Federación de Estudiantes de Guadalajara, ex rector de la Universidad de Guadalajara y, no menor, miembro

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

del Grupo San Ángel —una minoría compacta y diversa de intelectuales empeñados en la construcción de consensos—, con el que AMLO ha tenido también confrontaciones, con el argumento de que la FIL ha ensalzado el pensamiento conservador, por ejemplo, a Mario Vargas Llosa (MVL),⁷ Héctor Aguilar Camín y a Enrique Krauze. Repensando el texto y el contexto, AMLO planteaba sobre los pronunciamientos de Raúl Padilla su discurso en la FIL: «Me llamó muchísimo la atención un renglón: ‘Debemos de defender al libro del populismo’».

No se aleja de la realidad lo destacado por AMLO, si apreciamos el activismo político de MVL, criticando al «populismo» de Correa en Ecuador, Lula da Silva en Brasil, los Kirchner y ahora Alberto Fernández en Argentina, Maduro en Venezuela y AMLO en México (sin matices ni alusión a las historias concretas de los países), y alentando al neoconservadurismo latinoamericano, en este momento representado por Mauricio Macri, ex presidente de Argentina y Sebastián Piñera presidente chileno, la herencia de Uribe en Colombia, así como la sangrienta experiencia boliviana, aventura apoyada por el titular de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro.

En el mismo acto, como parte del escenario institucional, en disputa, estaban también los ex presidentes del instituto, Luis Carlos Ugalde (2003-2007) y Leonardo Valdés Zurita (2008-2013). Citando la misma fuente, Ugalde anticipaba que «durante 2021, habrá de realizarse una elección no sólo complicada, sino también conflictiva ante tres elementos fundamentales que afectarán la contienda: el comportamiento del Ejecutivo, la invasión de facultades que hay por parte de la Cámara de Diputados y el papel del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación». Con menos carga, pero legitimando al instituto, Valdez Zurita apuntaba: «mucho ha cambiado nuestro sistema electoral, hoy es parte de una vida democrática y plural que tenemos que profundizar y fortalecer, yo le deseo larga vida al INE como órgano consti-

⁷ Cfr. la crítica de Borón (2019).

Elecciones y Futuro Nacional

tucional autónomo encargado de garantizar la imparcialidad y la certeza de nuestras elecciones».

La confrontación con el INE es parte de la agenda política cultivada y explorada por una franja de intelectuales que funciona de manera compacta, con tiempos similares —los de la coyuntura— y premisas también similares. Por ejemplo, Rolando Cordera (2021), apuntaba: «Mientras la furia de Morena amaina y dejan tranquilo al apabullado Instituto Nacional Electoral (INE), tratemos de afrontar lo que no necesita narrativas o ficciones sino reconocimiento pleno, sin ambages, de una realidad oprobiosa [...] Los agresivos comentarios presidenciales contra Lorenzo Córdova hacen a López Obrador reo de una falta grave no sólo a la etiqueta política que él se obstina en desconocer, sino al sentido común de la mayoría de los mexicanos a quienes el Presidente adjudica un alto grado de politización y sensibilidad política».

Este argumento, crítico a la rebelión de las masas y/o la incómoda movilización de la muchedumbre, destaca también en Roger Bartra (2021), el cual en entrevista al presentar su último libro —crítica directa a AMLO, por ejemplo al señalar que se trata de «un intento de regresar al viejo nacionalismo revolucionario, autoritario y extremadamente corrupto»—, disminuía la capacidad de decisión y elección de millones de votantes, pues AMLO, pensaba Bartra, que no iba a ganar (el 2000-2006 no existió, el desafuero y el apoyo popular masivo en ese momento tampoco, la pequeña diferencia en 2006 era tan pequeña que no la vio —35,91% de los votos para Felipe Calderón, 35,29% para López Obrador, lo que hace una diferencia de 0,62%—, ni la presencia de las corporaciones y el modelaje de Enrique Peña Nieto en 2012)⁸ «no solo ganó,

⁸ «Las megacorporaciones mediáticas globales concentran tal poder económico que éste, casi por necesidad, acaba por decantarse al poder político. Son agencias tan poderosas que corrompen a los gobiernos hasta controlarlos por completo. Comienzan por financiar campañas políticas, patrocinando y cooptando de esta manera a políticos y magistrados para controlar los congresos nacionales y el aparato judicial de

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

sino que arrasó [...] se debe en buena medida a que el Gobierno priista de Peña Nieto auspició ese triunfo», reduciéndolo todo a la política como manipulación y correlato de la acción de las élites: «Hay tres elementos claros al respecto: primero, el PRI lanzó un candidato, José Antonio Meade, que desde el comienzo se podía ver que era un perdedor nato; en segundo lugar, descalificó con una denuncia penal al contendiente más fuerte de López Obrador, Ricardo Anaya, del PAN, que después ha resultado que no tenía ninguna base; y en tercer lugar, diferentes instancias del PRI canalizaron la votación hacia López Obrador a través de diferentes sindicatos y gobernadores». (Badillo, 2021) En la misma entrevista, pero diferente fuente, se le atribuía a Bartra que «El PRI y el gobierno de Peña Nieto, canalizaron muchos millones de votos hacia López Obrador, porque, de alguna manera, les pareció, ya hacia el final, la opción menos dañina para ellos». ¿Millones de votos?, ¿Bartra creará realmente en el caudal de millones de votos encauzados a AMLO?

El escenario es de gran confrontación, comentábamos. Un detalle para ilustrar. El mismo día, 25 de marzo, que AMLO estaba cuestionando a LC, el INE acordó no permitir la sobrerrepresentación de diputados plurinominales, medida que de manera particular afecta a Morena. Es decir, a diferencia de ese viejo planteo previo al IFE-INE de que los votos no se contaban sino se negociaban (Juan Molinar Horcasitas), esta medida es una forma de negociar desde las fuerzas políticas menos consistentes en su tarea de recabar votos. Defensa extraña al fin de la democracia,

los gobiernos, continúan corrompiendo a las agencias del poder Ejecutivo y terminan fabricando, empaquetando y vendiendo a los propios candidatos a la presidencia. Tal como sucedió en México con el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto (EPN), quien fue construido cuidadosamente como personaje político durante seis años de promoción continua por el conglomerado de medios Televisa, con la complacencia y colaboración de la oligarquía mediática mexicana» (Gamboa, 2013: 56).

Elecciones y Futuro Nacional

porque no son específicamente el marco de derechos para las minorías, sino una forma de asalto velada. Ahora, veamos esta crítica a la sobrerrepresentación impulsada por el INE, en este caso con que de 49 políticos a los que les cancelaron la candidatura, 42 son de Morena (86%). Sólo siete militan en partidos menores, como Redes Sociales Progresistas (RSP). Y ninguno de los castigados es del PRI, PAN o PRD (empataron estas tres fuerzas con cero casos, hasta ahora, porque hay problemas en curso). Quitemos la palabra sobrerrepresentación: una asimetría en el trato del INE. Los números matan relato.

En la crítica a la acción gubernamental en contra del INE, también destacan las colaboraciones periodísticas de Francisco Valdés Ugalde (FVU) «A la caza del INE», y de José Woldenberg, «En defensa del INE y la Constitución» y «Cuatro instantáneas», publicadas en *El Universal*, respectivamente el 04/04/2021, el 03/03/2021 y el 16/03/2021.

Posturas emparentadas. Dice Bartra: «El partido de López Obrador quiere liquidar estos restos de la transición democrática, a los partidos y al instituto autónomo, el INE, que es el principal instrumento que se creó para la transición y que es otra de las bestias negras de este presidente». Por su parte, comenta Valdés: El Instituto Variedades de la Democracia de la Universidad de Gotenburgo, Suecia, que estudia los regímenes políticos en todo el mundo, nos ofrece esta definición del fenómeno: «La autocratización sigue un patrón típico. Primero los gobiernos atacan a los medios y a la sociedad civil, polarizan a las sociedades denigrando a los opositores y difundiendo información falsa, para luego minar las instituciones formales» (V-Dem, 2021) [...] Hay en el mundo varios laboratorios en que se experimenta la autocracia como sistema político para sustituir a la democracia. Uno de esos laboratorios es México, que ha recorrido ya las fases descritas en esa definición (Valdés, 2021)

Como planteara con sencillez Maciel (2021), refiriéndose a Roger Bartra, «El problema, a mi juicio, no es que el autor manifieste con toda libertad lo que piensa, lo que cree y lo que

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

opina, sino que lo hace desde una autoridad 'intelectual' que él cree tener, además de una supuesta distancia de los hechos que le permite ver lo que nadie más ve, de captar aquello que los demás no captan y de entender aquello que los demás no entienden. Por supuesto que esos «demás», es decir, esos «otros», son la «masa embelesada» que se ha dejado seducir por los cantos de sirena del líder populista».

En «Cuatro instantáneas», JW señala: «Luego de los amparos contra la nueva Ley de la Industria Eléctrica, anunció: 'Vamos a acudir a la Suprema Corte. Queremos que la judicatura del Poder Judicial haga una revisión del proceder de estos jueces porque sería el colmo que el Poder Judicial del país estuviera al servicio de particulares' [...] Se ha subrayado el intento de amedrentar a los jueces, y en efecto, es muy grave que el presidente reclame un poder judicial alineado a sus designios. Pero además denota una incomprensión profunda de esa 'idea exótica' de la división de poderes. ¿Cómo podrían entonces defenderse los particulares de actos de la autoridad que los afectan?».

Hay un punto que merece atención: no se trata de cualquier particular, sino de grandes empresas, corporativos. Por ello, agarrando el guante, Enrique Dussel (2021), hace una reflexión *ad hoc* a la discusión: «el Estado no es un participante en la competencia del mercado, sino el rector del mercado, defendiendo los intereses del pueblo todo. En el contrato de una empresa con el Estado se firma un acuerdo que el Estado concede cuando es en beneficio del pueblo». Por ello plantea la necesidad de una nueva Constitución, evidente frente a «Hay dos leyes que fundamentan políticas enderezadas contra Morena que responden a instituciones y autoridades elegidas por el antiguo régimen corrupto y neoliberal. Me estoy refiriendo al Instituto Nacional Electoral (INE) y su tribunal electoral, y a la ley de amparos».

Es una discusión que debe realizarse con mucho cuidado y de manera exhaustiva. La experiencia argentina presenta aspectos que pueden ser recuperados, en lo que en ese país se denomina la «Mesa judicial», exponiendo que la intervención política de la mesa

judicial atenta, en su expresión más extrema, contra la democracia: «El lawfare es el uso político del sistema judicial para lograr la muerte política y jurídica de lxs políticxs progresistas en la región», (Vegh, 2021)) lo que implica una alianza entre los medios de comunicación hegemónicos (prensa, radio, tv, y el peso de las redes sociales), con sectores intelectuales y miembros del poder judicial, que rompen la distancia y autonomía frente al poder ejecutivo. El ejemplo grotesco se expresa en la implementación de medidas jurídicas impulsadas desde el poder ejecutivo o, en este caso (Brasil lo vivió con Sergio Moro) hacia las medidas del poder ejecutivo.

Como cierre parcial, siguiendo a Woldenberg, Cordera, Bartra, Valdés, Aguilar Camín, G. Sheridan⁹ —con su crítica sistemática a Ackerman y a la titular del Conacyt, María Elena Ál-

⁹ Destaca el trabajo sistemático de Sheridan en cuestionar exhaustivamente todo lo concerniente al «monopolio legítimo de la arbitrariedad cultural» —son comillas mías aludiendo a P. Bourdieu-, todo ello sobre todo ligado a Morena, lo mismo poniendo en la mira al Conacyt (y al SNI) —véase la larga saga en Letras Libres, enfocando las baterías hacia J. Ackerman-, a F. Mejía —alude al plagio con un orden cotidiano (y a La Jornada)- y a la distancia de AMLO frente a las mujeres, en el sugerente texto «Sor Juana y la valla», en el que devela los intersticios que permiten candidaturas como la de F. Salgado Macedonio. Más allá de la brillantez de la pluma, la tinta de su obra se articula a otros esfuerzos —los citados arriba- que pretenden erosionar la gobernabilidad de AMLO, en un frente claro, aludiendo a su pobreza intelectual. Es un ejercicio intelectual que está en la otra acera, no podemos voltear la cara. Hay que señalarlo, se publique en El Universal, en Letras Libres (en ambos casos son fuentes ancladas en nuestra historia) o en otras fuentes, estos espacios editoriales son puntos de encuentro múltiples, pero hay una preeminencia de ciertos enfoques, miradas, entendimientos y conveniencias sociales, que ciertamente tienen correspondencia con una narrativa sobre la libertad de las ideas, pero también hay un respaldo material, con sus intereses respectivos —económicos, al ser modelo de negocios, pero al mismo tiempo una maquinaria de influencia política-, que no puede soslayarse.

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

varez-Buylla, entre otros, da la impresión de puntos de acuerdo, mejor dicho, de una narrativa que pretende ser hegemónica—.

Parte del problema, visto como eje que atraviesa el conjunto de elaboraciones citadas, apunta a la distinción entre Estado y gobierno. Por ello, (Sheridan, 2020) plantea que «Al crear el Conacyt, el gobierno reconoció con sentido común que la ciencia debía ser jerárquicamente autónoma del gobierno para obrar en libertad. Lo concibió entonces como un `organismo descentralizado del Estado´ encargado de `promover el desarrollo de la investigación científica y tecnológica, la innovación, el desarrollo y la modernización tecnológica del país´. Supeditar todo eso a la 4T recentraliza al Conacyt con la ayuda de una directora más atenta a la voluntad del Ejecutivo que a la descentralización que tanto tiempo le tomó merecer a la ciencia». Este argumento se extiende, en la lógica de los críticos que hemos aludido, al INE, y en general a los fideicomisos. En «El Conacyt: un comedor para la Patria III», (Sheridan, 2021) equipara hechos que tienen un nivel de abstracción diferente: «Que los gobiernos anteriores hayan desperdiciado recursos del Conacyt dándoselos a empresas privadas es malo: es un abuso no es del todo diferente a usarlos para patrocinar las creencias religiosas de su directora». Lo primero es clarísimo, que hubo abundancia de recursos a grandes empresas privadas; lo segundo puede ser un abuso conceptual, o por qué no, expresión de otra liturgia.

Quizá sin proponérselo, forman una columna —mesa editorial—, con el peso cercano de Aguilar Camín, Krauze y Zaid —la alianza Nexos/Letras Libres—, que están articulados a la estrategia institucional del INE (Córdova/Murayama) y de la representación partidaria agrupada en la alianza Va por México, y sin proponérselo, con algunos puntos de contacto con el CCE¹⁰ y

¹⁰ Es muy sugerente lo que se plantea en la fuente periodística: «La tarde de este martes 22 de diciembre la autonombraada ‘coalición más grande de México’ México formalizó su alianza gracias a la promoción de la plataforma Sí por México, encabezada por Claudio X. Gonzalez

Elecciones y Futuro Nacional

la Coparmex, esta última con reticencias, pero justificándoles, con guiños y en silencio frente al movimiento derecho del Frente Nacional Anti-AMLO (Frenaaa) (sin paradojas, la organización que en su nombre lleva la triple A). Muy peligrosa la amalgama para frenar a AMLO —más allá de las cosas que pueden cuestionársele—. ¿Contribuye a la democracia, a la reconfiguración de la autocracia revestida de sistema de partidos? En todo caso, se trata de una batalla cultural no resuelta.

y Gustavo de Hoyos, misma que adoptó el nombre de Va por México». C.X. González y G. de Hoyos, orgullosamente Coparmex. Por cierto, de Hoyos lastimeramente decía, en otra situación similar contexto, «nos quieren llevar al comunismo», una narrativa similar a la de Frenaaa (¿casualidades, coqueteos?). cf. <https://bit.ly/3shwZkJ> y respecto al «Nos quieren llevar al comunismo», véase <https://bit.ly/2OKayqA>.

Referencias bibliográficas

- Atilano, Julián (2016). De las redes sociales al voto. El impacto de la interacción virtual en los procesos electorales en México, en *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, vol. 9, núm. 18, jul.-dic.
- BBC News (2018). «Yuval Noah Harari, el filósofo futurista que sin usar teléfono celular se ha convertido en el gurú involuntario de Silicon Valley», disponible en: <https://bbc.in/3dUNUnI>.
- Badillo, Diego (2021). «Elecciones de 2021, cruciales para destino de la democracia en México: Roger Bartra», Entrevista a Roger Bartra, en *El Economista*, disponible en: <https://bit.ly/2PQlrYl>
- Bayona, Héctor (2016). «El Impacto de las Redes Sociales en los Procesos Electorales», en *Asesores en Soluciones*, revista marzo-abril.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología de la cultura*, Grijalbo, México.
- Borón, Atilio (2019). *El hechicero de la tribu. Mario Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina*, Akal, España.
- Braverman, Harry (1987). Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX, *Nuestro Tiempo*, México.
- Cabalin, Cristian (2014). «Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile», en *Comunicar*, n° 43, v. XXII, Revista Científica de Educación.
- Cordera, Rolando (2021). «Nuestra tragedia», *La Jornada*, disponible en: <https://bit.ly/3e6AQfp>.
- De la Garza, Enrique y Melgoza, Javier (1996). «Los ciclos del movimiento obrero mexicano en el siglo XX», en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 2, No. 2, México, pp. 127-162.
- Deleuze, Gilles (1999). *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, en *CONVERSACIONES 1972-1990, PRE-TEXTOS*, Valencia.

Elecciones y Futuro Nacional

- Dussel, Enrique (2021). «Hasta cuándo», en *La Jornada*, disponible en: <https://bit.ly/31ZUNi8>.
- El País* (2016). «'La invasión de los necios': la opinión que tenía Umberto Eco de Internet y las redes sociales», disponible en: <https://bit.ly/2PQwRLG>.
- Espinosa, Alejandro (2020). «El CCE y sus amigos del alma», *El Universal*, disponible: en <https://bit.ly/3s9vl4i>.
- Gamboa, Andion (2013). «Las redes sociales virtuales como medios alternativos al poder de la Telecracia en México», en *Versión Estudios de Comunicación y Política-nueva Época* No. 31: Redes sociales y procesos políticos, marzo, pp. 54-67
- García Canclini, Néstor (2020), *Ciudadanos remplazados por algoritmos*, CALAS, Alemania.
- Guzmán, Sandy (2013). «Redes Sociales y acción política», en *Versión Estudios de Comunicación y Política-nueva Época* No. 31: Redes sociales y procesos políticos. Marzo, pp. 56-61.
- Han, Byung-Chul (2020). «La emergencia viral y el mundo de mañana», en *Sopa de Wuban*, Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.
- INE (2020). «Conmemora INE en la FIL 30 años de construcción democrática», Central Electoral, disponible en: <https://bit.ly/3fZOaEQ>.
- Maciel, Miguel Ángel (2021). «Odio, prejuicios y desprecio: contenido del nuevo libro de Roger Bartra», *Revista Consideraciones*, disponible en: <https://bit.ly/39WqbST>.
- Magnani, Esteban (2017). «Big data y política. El poder de los algoritmos», *Nueva Sociedad* 269, mayo-hunio, disponible en: <https://nuso.org/articulo/big-data-y-politica/>.
- Página 12 (2021). «Jaime Durán Barba: 'Lenín Moreno se dedicó a perseguir a Correa de manera absurda'», disponible en: <https://bit.ly/3g01lp2>.
- Portillo, Maricela (2004). «El papel de los nuevos medios en relación con las formas emergentes de participación ciudadana», en *Nómadas*, N°. 21, 2004, págs. 108-119.
- Preciado, Paul B. (2020) «Covid: Aprendiendo del virus», en Lobo

¿Por quién (no) votar? La batalla cultural en las redes y la plaza pública

- Suelto, disponible en: <https://bit.ly/3d62Yj9>.
- Ramonet, Ignacio (2016). *El imperio de la vigilancia*, Capital intelectual, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- _____ (2020). «La pandemia y el sistema-mundo», *La Jornada*, disponible en: <https://bit.ly/3g1WWCg>.
- Riorda, Mario (2017). «Redes sociales para gobernar. Una mirada de América Latina», en *Nueva Sociedad*, disponible en: <https://bit.ly/3sac6b1>.
- Sheridan, Guillermo (2020). «¿De quién es el Conacyt?», *Letras Libres*, disponible en: <https://bit.ly/3uCGnki>.
- Schijman, Bárbara (2021). «La creencia en el libre albedrío es más peligrosa hoy que nunca antes», Entrevista a Yuval Noah Harari, en *Página 12*, Disponible en: <https://bit.ly/3s0Q-ca0>.
- V-Dem (2021). «Autocratization Turns Viral. Democracy Report 2021», Disponible en: <https://bit.ly/3wJbM6y>.
- Valdés Ugalde, Francisco (2021). «México: laboratorio de la autocratización», *El Universal*, disponible en: <https://bit.ly/31ZOrIV>.
- Vegh, Valeria (2021) «¿Qué es el lawfare?», *Página 12*, disponible en: <https://bit.ly/3dOwOrL>.
- Yaccar, María (2021). «Naomi Klein: lecciones de la pandemia y la urgencia de un plan de reparación», en *Página 12*, disponible en: <https://bit.ly/3mB8uxs>.